
Santiago Ausín Olmos, *Profetas menores (I)*, Madrid: BAC («Comprender la Palabra», 24), 2022, XVII + 294 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-220-2234-3.

Santiago Ausín, profesor emérito de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, vuelca en esta publicación su dilatada experiencia como docente e investigador de los profetas. La obra se integra en la colección “Comprender la Palabra”, de la BAC, que ofrece introducciones y comentarios, hechos por especialistas, a cada uno de los libros de la Biblia siguiendo la traducción que la Conferencia Episcopal Española publicó en 2010. Su objetivo es acercar a los fieles el texto bíblico oficial de la Iglesia en España. De los profetas, por ahora, solo contábamos con los dos volúmenes de Isaías (2015 y 2016), con el de Lamentaciones y Baruc (2018), y con la segunda parte de los profetas menores (2015). Con esta publicación, por tanto, se completa la colección de los Doce.

El volumen sigue a grandes rasgos el esquema general propuesto para toda la colección. Presenta una división en tres partes: una presentación general de los Doce, una introducción y comentario a cada libro y una sencilla bibliografía general en español. Al final de cada comentario se ofrece una información bibliográfica más específica, que es visiblemente más extensa en Amós y Oseas que en el resto de los profetas comentados. El tono del comentario mantiene acertadamente la doble

finalidad pretendida por la colección, es decir, que sean a la vez profundamente pastorales y científicos.

La introducción general a los profetas menores con la que se abre el comentario sirve para situar el bloque en su contexto histórico-literario y para dar razón de la metodología seguida. El autor ha optado por ofrecer una breve, pero condensada presentación al conjunto de los profetas menores desde dos perspectivas: la más tradicional y la que ofrecen los estudios más recientes. Comienza mencionando las cuestiones estudiadas desde antiguo (delimitación, extensión, origen, autor, composición de los libros, etc.). A continuación, presenta una acertada síntesis sobre el cambio de orientación que experimentó el estudio de los profetas menores a partir de los años 90 y las consecuencias que este acercamiento tuvo en la exégesis de estos libros, pues no todos los especialistas aceptaron entender a este grupo de escritos como un solo libro con doce capítulos.

El comentario de los libros sigue, como es lógico, el orden canónico. En la introducción a cada uno se presentan las cuestiones habituales de composición, estructura, autenticidad, estilo, contexto (histórico, social y religioso), la persona del profeta, mensaje teológico y recepción en la Iglesia y en la liturgia. Se estudian, a

continuación, las secciones del libro una por una, perícopa a perícopa, de acuerdo con la estructura por la que se ha optado. El comentario se desarrolla en torno a tres etapas sucesivas: texto (análisis crítico de la traducción a la luz del original y posibles variantes), exégesis o comentario (explicación del sentido concreto del texto en su contexto histórico y literario) y actualización y cumplimiento (relaciones intertextuales con otras secciones del Antiguo y del Nuevo Testamento, así como la recepción del profeta en el Magisterio y en la Tradición de la Iglesia).

En el apartado del estudio del texto, el autor, conforme a la naturaleza del comentario, presenta un aparato crítico reducido, ofreciendo solo las notas más imprescindibles para justificar la traducción de esta versión de la Biblia o, en su caso, proponer otra traducción más acorde con el texto original (cfr. p. 7). Ahora bien, alguna referencia más al texto griego podría haber servido para enriquecer el comentario y proponer otras alternativas de traducción, sobre todo cuando el texto hebreo es más corrupto, como es el caso de Oseas (por ejemplo, 4,17-18; p. 53); o cuando LXX aporta datos de interés con respecto al TM, tal como sucede en Jonás, donde el plazo que da el profeta para la destrucción

de la ciudad (Jon 3,4; p. 239) es distinto en hebreo (40 días) que en griego (solo 3).

El comentario es ágil y ponderado, y refleja un profundo conocimiento de la literatura profética. Por un lado, hace justicia a la naturaleza de cada libro, situándolo en su contexto histórico –en la medida en que se pueda saber– y literario. Este esfuerzo se nota especialmente en Oseas, profeta al que se dedican las más extensas y, en mi opinión, mejores páginas del comentario. Al mismo tiempo, expone de modo atinado la enseñanza teológica de cada uno, teniendo en cuenta la variedad de destinatarios a lo largo del tiempo, y actualizando también su mensaje para el lector actual. En este sentido, no faltan textos de los Padres de la Iglesia, así como otros del Magisterio reciente (Catecismo, últimos Papas, etc.) que arrojan luz sobre los pasajes comentados. Llama positivamente la atención el empeño por conectar cada pasaje con otros textos proféticos y, cuando se puede, con el Nuevo Testamento. El autor muestra así una conciencia clara de que el lugar originario de la interpretación de la Escritura es la vida de la Iglesia.

Fernando MILÁN
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.55.1.249